

VOTO Y GÉNERO EN ARGENTINA: SU ANÁLISIS DESDE LA GEOGRAFÍA ELECTORAL

Christian Fernando Scaramella¹

Universidad Nacional del Litoral (UNL)
Santa fe, Argentina



Enviado em 30 out. 2024 | Aceito em 27 jan. 2025

Resumen: Entre 1999 y 2007, el análisis de la brecha de género del voto en Argentina revela dinámicas complejas y regionalizadas. Si bien en el nivel nacional las diferencias de voto entre mujeres y hombres no son cuantitativamente significativas, emergen patrones específicos vinculados a contextos geográficos particulares. Las mujeres muestran una inclinación hacia fuerzas políticas moderadas con valores republicanos, como las representadas por la Alianza de De la Rúa en 1999 y las candidaturas de Elisa Carrió en 2003 y 2007, con un sesgo femenino notable en regiones como el área pampeana y la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Estos hallazgos evidencian la inexistencia de un patrón uniforme de la brecha de género y confirman la presencia de heterogeneidad espacial en algunas candidaturas. Esto sugiere que la brecha de género del voto responde a efectos contextuales de tipo geográfico, en parte vinculados al proceso de territorialización política. La incorporación de herramientas de análisis espacial local permite captar estas heterogeneidades y destaca la importancia de considerar los contextos subnacionales en los estudios del comportamiento electoral.

Palabras clave: Geografía Electoral; Brecha de Género; Autocorrelación Espacial; Voto.

VOTING AND GENDER IN ARGENTINA: AN ANALYSIS FROM ELECTORAL GEOGRAPHY

Resumo: Between 1999 and 2007, the analysis of the gender gap in voting behavior in Argentina reveals complex and regionalized dynamics. Although, at the national level, the differences in voting patterns between women and men are not quantitatively significant, specific patterns emerge linked to particular geographic contexts. Women tend to favor moderate political forces with republican values, such as those represented by the Alianza led by De la Rúa in 1999 and the candidacies of Elisa Carrió in 2003 and 2007, with a notable female bias in regions such as the Pampas area and the Metropolitan Region of Buenos Aires.

These findings highlight the absence of a uniform pattern in the gender gap and confirm the presence of spatial heterogeneity in some candidacies. This suggests that the gender gap in voting behavior responds to geographically contextual effects, partially tied to the process of political territorialization. The incorporation of local spatial analysis tools allows for capturing these heterogeneities and underscores the importance of considering subnational contexts in studies of electoral behavior.

Palavras-chave: Electoral Geography; Gender Gap; Spatial Autocorrelation; Voting.

VOTO E GÊNERO NA ARGENTINA: UMA ANÁLISE A PARTIR DA GEOGRAFIA ELEITORAL

Resumo: Entre 1999 e 2007, a análise da diferença de gênero no voto na Argentina revela dinâmicas complexas e regionalizadas. Embora, em nível nacional, as diferenças de voto entre mulheres e homens não sejam quantitativamente significativas, emergem padrões específicos vinculados a contextos geográficos particulares. As mulheres demonstram uma inclinação por forças políticas moderadas com valores republicanos, como a representadas pela Aliança de De la Rúa em 1999 e pelas candidaturas de Elisa Carrió em 2003 e 2007, com um viés feminino notável em regiões como a área pampeana e a Região Metropolitana de Buenos Aires. Esses achados evidenciam a inexistência de um padrão uniforme na diferença de gênero no voto e confirmam a presença de heterogeneidade espacial em algumas candidaturas. Isso sugere que a diferença de gênero no voto responde a efeitos contextuais de caráter geográfico, em parte vinculados ao processo de territorialização política. A incorporação de ferramentas de análise espacial local permite captar essas heterogeneidades e destaca a importância de considerar os contextos subnacionais nos estudos sobre comportamento eleitoral.

Palavras-chave: Geografia Eleitoral; Disparidade de Gênero; Autocorrelação Espacial; Voto.

1. Departamento de Geografía – Universidad Nacional del Litoral (UNL). E-mail: christian.scaramella@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-5289-2805>

Introducción

La brecha de género en el comportamiento electoral se ha constituido como uno de los campos de conocimiento vinculado a los patrones del voto. Por BGCE se entiende la existencia de patrones diferenciales del voto entre los electorados femenino y masculino, es decir, las diferencias absolutas o relativas en los guarismos de participación electoral o de las preferencias del voto a favor, o en contra, de algunas variantes electorales. En este sentido, debido a que las relaciones de género afectan otras esferas de la vida social, tales como la organización del trabajo, la representación política, las relaciones en el ámbito doméstico, entre otros aspectos, también inciden en las preferencias diferenciales del voto (INGLEHART, NORRIS, 2000; SCARAMELLA, 2013a).

Amparándose en la teoría de la modernización, se sugiere que a partir de la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo y al sistema educativo a partir de principios de la década de 1970, en desigualdad de condiciones frente a los hombres, se produjo un cambio en los patrones del voto: (i) pasando de una brecha de género tradicional, en un contexto en el que la mujer estaba recluida al ámbito doméstico, cuyo voto tenía un sesgo más conservador; (ii) a una brecha de género moderna, donde las electoras son más favorables a una agenda política de tipo progresista (ERICKSON, O'NEILL, 2002).

A esta problemática se le ha prestado mayor atención en los países anglosajones, básicamente en Estados Unidos de Norteamérica. Contrariamente, en América Latina en general y en Argentina en particular, ha sido un proceso escasamente abordado en el ámbito de la investigación académica, donde sí existe una significativa producción de este tipo que ha abordado la brecha de género en la representación política (ARCHENTI, TULA, 2014, 2017; SCARAMELLA, 2013b).

En relación con la BGCE, en la mayoría de los países donde se desarrolló esta línea de investigación, se llevó a cabo un proceso de teorización de base empírica que se sustenta en un problema metodológico, generando cierto sesgo en las teorías: sus hallazgos se basan en inferencias muestrales generales, con datos de origen subjetivo, los que no permiten identificar patrones diferenciales en menores niveles de agregación geográfica, principalmente en contextos donde existe alta heterogeneidad espacial (HELDEROP, GRUBESIC, 2022).

Contrariamente, en Argentina, desde la primera elección presidencial en la que pudieron votar las mujeres en 1951, hasta las elecciones legislativas del año 2009, los electorados femenino y masculino votaban conformando padrones diferenciados, en mesas de votación separadas. Esto permitía comparar los guarismos de las distintas variables electorales, a partir de datos poblacionales (reales), en distintas unidades de agregación geográfica: nacional, provincial o local, entre otras. Por lo tanto, las posibilidades de analizar la BGCE no se basa en inferencias muestrales, sino que se desprende de valores reales, de origen poblacional, permitiendo analizar el comportamiento diferencial en función de diversos efectos contextuales que operan en diversas escalas geográficas (AGNEW, 1996; FOTHERINGHAM, LI, 2023).

Además, la competencia partidaria en Argentina está cruzada por un clivaje de tipo regional vinculado al proceso de territorialización política, proceso que contradice los supuestos de la nacionalización política (CRUZ, 2019; VARETTO, 2017). Al contrario de la teoría estándar de la nacionalización política, con el tiempo en Argentina se ha ido consolidando un clivaje territorializado en las preferencias, que presenta las siguientes características: (i) Un área núcleo, principalmente en parte de la región pampeana, que cuenta con mayor nivel de riqueza y mejores condiciones socioeconómicas, donde, por un lado se observa mayor paridad competitiva entre el peronismo y las fuerzas opositoras a él; y (ii) las áreas periféricas de Argentina, principalmente en el norte del país, con

menor nivel socioeconómico, en el que las facciones territoriales del peronismo tienen una posición hegemónica en la competencia electoral nacional (CALVO, ESCOLAR, 2005; ESCOLAR, 2014; SCARAMELLA, 2023).

En cuanto a los objetivos de este trabajo, se considerarán los siguientes ejes analíticos para determinar la significancia de la brecha de género en el comportamiento electoral: (i) testear el alcance de la BGCE en el comportamiento electoral; (ii) determinar si la BGCE presenta un patrón espacialmente heterogéneo; y (iii) evaluar si el clivaje de género está cruzado por la estructura regionalizada de la competencia político-electoral en Argentina.

Para realizar esta investigación se analizarán los resultados electorales de las distintas fuerzas políticas en el país, entre los años 1999 y 2007 desagregados por género, en la competencia presidencial. A tal fin, se formulará un modelo para testear la regionalización del voto según género y para identificar escenarios de territorialización política de la mencionada brecha de género mediante índices de autocorrelación espacial local (OYANA, 2021; YAGAMATA, SEYA, 2021). Asimismo, en caso de que exista evidencia de heterogeneidad espacial de la BGCE, se evaluará el impacto de la misma en relación con los votos totales del país.

Abordajes sobre la brecha de género en el comportamiento electoral

Desde principios de la década de 1980 comenzaron a divulgarse una serie de estudios en el campo de las ciencias sociales focalizados en la brecha de género en el comportamiento electoral –*gender gap*– en los países anglosajones, principalmente en los Estados Unidos.

Las primeras líneas de investigación surgieron a principios de la década de 1980 en torno a los estudios de la BGCE, motivadas en gran medida por un cambio en el voto tradicional de las mujeres en los países anglosajones (KELLEY, MCALLISTER, 1983), que comenzaron a desplazarse desde una tendencia más conservadora en comparación con las preferencias masculinas hacia un sesgo más progresista. Al respecto, empezó a incorporarse esta línea de investigación bajo el concepto de “brecha de género moderna”, diferenciándola de la brecha de género tradicional (ERICKSON, O’NEILL, 2002). Resulta imperioso aclarar que estas aproximaciones y desarrollos ulteriores, se realizaron sin ningún vínculo con el campo de estudios de la geografía electoral.

Algunos autores procuraron analizar la evidencia empírica de la brecha de género, sin indagar sobre sus mecanismos causales (KELLEY, MCALLISTER, 1983). Otros pusieron en discusión si la brecha se debe a un cambio en el comportamiento electoral de los hombres (de más conservadores a más izquierdistas) o de las mujeres (KAUFFMANN, PETROCIK, 1999).

Sin embargo, otros investigadores indagaron en los mecanismos causales del mencionado comportamiento diferencial solo basándose en microdatos de estudios de opinión pública, a partir de los cuales se prestó atención a ciertos *issues* –carrera armamentista, aborto, medio ambiente y política social– cuya importancia difiere entre hombres y mujeres (GILENS, 1988; SHAPIRO, MAHAJAN, 1986).

Algunos trabajos enmarcaron esta problemática dentro de un esquema teórico explicativo (SHAPIRO, CONOVER, 1997). Entre ellos, algunos combinan una serie de factores determinantes, basados en diferentes teorías, como causas de la brecha (CARROLL, 1988; RUSCIANO, 1992). Por un lado, la teoría de la vulnerabilidad enfatiza en las desventajas socioeconómicas de las mujeres; por el otro, la teoría de la movilización vincula el cambio a las conquistas en derechos civiles y políticos (KLEIN, 1984).

En el trabajo de Manza y Brooks (1988) se identifican cuatro mecanismos causales de la BGCE: (i) las diferencias de socialización entre hombres y mujeres que derivan en distintas orientaciones políticas (RUDDICK, 1989; SAPIRO, 1983); (ii) el empoderamiento de las mujeres logrado a partir de la transformación de los roles en la familia (CARROLL, 1988); (iii) la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral (DEITCH, 1988), y (iv) el crecimiento de la adhesión a los postulados feministas (CONOVER, 1988; COOK, WILCOX, 1991).

Desde otra perspectiva, Chaney, Alvarez y Nagler (1998) han destacado la teoría sociopsicológica para explicar las diferencias en opinión política y decisión electoral, criticando los enfoques que se derivan de la teoría del *rational choice*. Por otro lado, encuadradas en la teoría de la modernización, algunas vertientes subrayan la inserción de la mujer en el campo laboral, la transformación de su rol en la sociedad y en la familia.

Asimismo, otros autores subrayan otra dimensión, como la conquista de ciertos derechos civiles, por ejemplo, el aborto, que generó cambios culturales que inciden en los realineamientos de la opinión política y en las preferencias partidarias (INGLEHART, NORRIS, 2000, 2003). Esta línea de pensamiento es compartida por Rusciano (1992), quien analiza los cambios generacionales de la brecha de género en el comportamiento electoral para el caso alemán.

El enfoque anglosajón evidencia varias limitaciones para estudiar la BGCE en el contexto de Argentina. En primer lugar, el sistema de partidos políticos, y el electorado propiamente dicho, no están atravesados por el clivaje ideológico izquierda/derecha, y los niveles de identificación partidaria son mucho más volátiles (CAVARROZZI, CASULLO, 2002). En segundo lugar, la mayor parte de la sociedad, y de las élites políticas, consideran necesaria la instrumentación de políticas activas por parte del Estado (LODOLA, SELIGSON, 2013). Finalmente, el sistema político-partidario está cruzado por una estructura regional del voto, asociado al proceso de territorialización política (CALVO Y ESCOLAR, 2005; ESCOLAR, 2014). Estas características quedan fuera del marco interpretativo de los autores anglosajones.

Otros estudios de índole empírica han revelado la estructura regional de la BGCE en la arena política nacional de Argentina entre 1999 y 2007 (SCARAMELLA, 2013a, 2013b). Sin embargo, la teorización en países anglosajones, metodológicamente sesgada, no puede explicarlo, ya que se limita a un conjunto de derivaciones teóricas basadas en el análisis de resultados muestrales. En cambio, el análisis de los resultados del universo de electores en Argentina permite captar esa estructura espacial (GAO, 2022, OYANA, 2021).

Las limitaciones de los estudios sobre voto y género en el contexto latinoamericano

Fuera del ámbito anglosajón, y en particular en América Latina, los estudios centrados en la brecha de género en el comportamiento electoral (BGCE) no han logrado consolidarse como una prioridad en la agenda de investigación académica. Esto es evidente tanto en los principales referentes del análisis del comportamiento electoral dentro de la ciencia política, como en los abordajes asociados a la sociología electoral. Incluso, en los pocos trabajos existentes de geografía electoral, la BGCE sigue siendo un tema subvalorado, a pesar de que se reconoce, aunque de manera superficial, la relevancia que esta brecha podría tener (BROWN, KNOPP, MORRILL, 2005).

La limitada atención hacia esta problemática contrasta con el abundante interés suscitado en las ciencias sociales general en América Latina, y dentro de la ciencia política en particular, en torno a la brecha de género en la representación política (ARCHENTI, TULA, 2014, 2017; FREIDENBERG et Al., 2022). En relación con eso, hay una abundante producción académica sobre esta dimensión de la

brecha de género, centrada en: (i) el acceso diferencial, según género, a los cargos político-institucionales de representación política; (ii) el control de los poderes ejecutivos nacional o subnacional; (iii) el tipo de comisiones de los parlamentos o carteras ministeriales que detentan las mujeres; y (iv) el acceso a cargos en la justicia, entre otras dimensiones (SCHWINDT-BAYER, 2018).

La irrelevancia del lugar en el abordaje de la BGCE

La omisión del abordaje sobre la dimensión geográfica de la BGCE en el contexto anglosajón, también se manifiesta como un obstáculo que limita el alcance de los estudios sobre brecha en relación con las preferencias electorales. En este sentido, la investigación sobre la brecha de género del voto enfrenta un doble déficit: (i) de tipo teórico, que deriva en la falta de marcos conceptuales que incorporen el análisis de género de manera integral para explicar los patrones espaciales del voto, fundamentalmente en contextos de territorialización política; (ii) y por otro, un déficit empírico, evidenciado por la escasez de estudios que utilicen datos cuantitativos y cualitativos para explorar estas dinámicas cruzadas por una dimensión geográfica, en escenarios con alta heterogeneidad espacial (FOTHERINGHAM, LI, 2023; SNYDER, 2001).

Este déficit en la investigación académica impediría la identificación de patrones que podrían ser fundamentales para comprender cómo las preferencias electorales pueden variar en función de los ámbitos geográficos (AGNEW, 1987). Es decir, pueden soslayar las variaciones locales, regionales o territoriales significativas en la brecha de género. Estas podrían implicar la existencia de patrones regionalizados del voto que difieren del comportamiento nacional, aspecto que será abordado en este trabajo.

La contextualidad geográfica de la brecha de género del voto

La mayoría de los estudios tradicionales han privilegiado una visión atomizada del votante, enfocada en contextos abstractos, sin considerar los ámbitos geográficos concretos donde los electores viven, interactúan y participan de la esfera pública (ABREU DE AZEVEDO, 2023). Estos lugares no son meros escenarios sobre los cuales la vida social transcurre; son contextos activos que estructuran las percepciones y las decisiones que tienen los votantes (AGNEW, 1987).

En este sentido, el contexto geográfico se convierte en un factor estructurante en la formación de las preferencias electorales, ya que las experiencias vividas y las interacciones sociales que se dan en diferentes lugares inciden directamente cómo los votantes, según su género, piensan, perciben y toman decisiones políticas (CHILDS, COWLEY, 2011; ESCOLAR, 2014). La dimensión contextual geográfica opera en diversas escalas, tales como la local, regional o provincial. Sin embargo, es importante señalar que, si algún proceso está contextualizado, eso implica que su comportamiento es diferente, disruptivo o contradictorio, con respecto a los patrones que respondan a cualquier tipo de generalización (AGNEW, 1996).

Los electorados femenino y masculino experimentan y responden al entorno geográfico de manera distinta debido a diversas razones, incluyendo diferencias en la participación en la vida pública, acceso a recursos materiales y simbólicos, ámbitos de socialización y roles sociales asignados. Por lo tanto, el análisis de la BGCE debe integrar la contextualidad geográfica para capturar cómo estas dinámicas varían a lo largo de diferentes lugares y territorios y cómo estos, a su vez, influyen en las decisiones electorales de género (FOTHERINGHAM, LI, 2023; KWAN, 2012).

Asimismo, el contexto geográfico revela el modo en que las estrategias partidarias, las políticas públicas locales y las estructuras de poderes locales interactúan con las identidades de género para

producir resultados electorales diferenciados según género. Por lo tanto, es esencial para comprender las variaciones locales en la brecha de género y para identificar patrones que, de otro modo, podrían permanecer subsumidos en generalizaciones descontextualizadas (ABREU DE AZEVEDO, 2023; SCARAMELLA, 2023).

Por lo tanto, para dar cuenta sobre los rasgos que asumen los distintos tipos de contextos geográficos en los que se puede manifestar la BGCE, a continuación, se explicita la estrategia metodológica para abordar esta dimensión analítica (ETHINGTON, MCDANIEL, 2007).

Consideraciones metodológicas

Con el objeto de poder dar cuenta sobre la incidencia de la BGCE en Argentina y su contextualidad geográfica, el método comparativo subnacional se constituye como una herramienta idónea para este tipo de abordaje (SNYDER, 2001). Este método representa una estrategia analítica que permite examinar las múltiples dinámicas políticas que operan en el nivel local o subestatal, resultando valioso para evitar que, en caso de existir una alta heterogeneidad espacial de las variables electorales, las generalizaciones en el nivel nacional eludan los patrones en el nivel subnacional (GAO, 2022).

El método comparativo subnacional no solo permite aumentar la cantidad de observaciones, sino también una mejor comprensión de la relación entre dinámicas nacionales y locales de la BGCE. También contribuye a identificar mecanismos causales más específicos y matizados, ofreciendo insights relevantes para el desarrollo de teorías generales (GIRAUDY, MONCADA, SNYDER, 2019).

A partir de la aplicación de esta estrategia metodológica se podrá determinar la existencia de patrones singulares de la BGCE en el nivel subnacional (OYANA, 2021). Así, se podrá evaluar si la heterogeneidad espacial es constitutiva del patrón del voto según género (HELDEROP, GRUBESIC, 2022).

En ese sentido, se analizará la performance electoral de las fuerzas políticas para la elección presidencial en los años 1999, 2003 y 2007, según género, evaluando el desempeño de cada una de las candidaturas en los electorados femenino y masculino. La selección de estas tres elecciones se justifica debido a: (i) contar con los datos en forma completa y normalizada; (ii) son las tres últimas elecciones presidenciales con la existencia de un padrón electoral diferenciado según género.

Con el fin de delinear los rasgos que presentó la BGCE de las opciones de la oferta electoral en Argentina, se procederá a construir un conjunto de variables electorales con el diferencial de los votos femeninos y masculinos, en valores absolutos y relativos, para las fórmulas presidenciales de los años mencionados (Figuras 1A y 1B).

Figura 1 - Brecha de género del voto, en valores absolutos (A) y valores relativos (B)

A) $BG_i = V_{f,i} - V_{m,i}$	B) $BG_i^R = \left(\frac{V_{f,i}}{T_f} \right) - \left(\frac{V_{m,i}}{T_m} \right)$
--------------------------------------	--

Fuente: Elaboración propia.

Donde, las variables dependientes son:

- BG_i : Brecha de género en el comportamiento electoral, en valores absolutos, para la fuerza política i.
- BG_i^R : Brecha de género en el comportamiento electoral, en valores relativos, para la fuerza política i.

Y las variables independientes son:

- $V_{f,i}$: Total de votos del electorado femenino para la fuerza política i , en valores absolutos.
- $V_{m,i}$: Total de votos del electorado masculino para la fuerza política i , en valores absolutos.
- T_f : Total de votos emitidos por el electorado femenino al conjunto de fuerzas políticas.
- T_m : Total de votos emitidos por el electorado masculino al conjunto de fuerzas políticas.

La brecha de género del voto, en valores absolutos, se interpreta:

- $BG_i > 0$: La fuerza política i tiene mayor apoyo entre mujeres, en valores absolutos.
- $BG_i < 0$: La fuerza política i tiene mayor apoyo entre hombres, en valores absolutos.
- $BG_i = 0$: Existe paridad en el apoyo entre mujeres y hombres, en valores absolutos.

Y la brecha de género del voto, en valores relativos, es:

- $BG_i^R > 0$: Proporcionalmente, o en ratios, la fuerza política i tiene mayor apoyo entre mujeres.
- $BG_i^R < 0$: Proporcionalmente, o en ratios, la fuerza política i tiene mayor apoyo entre hombres.
- $BG_i^R = 0$: Proporcionalmente, o en ratios, hay paridad en el apoyo entre mujeres y hombres para la fuerza política i .

Los valores relativos de votos se calcularán en relación con el total de votos positivos según género, es decir, la sumatoria de votos de todas las fuerzas políticas. Al restar los guarismos de votos femeninos y de votos masculinos, en ese orden, los valores positivos implicarán un sesgo femenino del voto por alguna fuerza política en la unidad de agregación geográfica en la que se esté trabajando, mientras que los guarismos negativos implicarán un sesgo masculino. Si diera un valor igual o cercano a cero, eso implicaría que no hay una brecha significativa.

Además, las unidades de observación, en las que se medirán las variaciones geográficas del voto según género, serán la división departamental del país y las circunscripciones electorales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

A continuación, se detallarán las variables electorales a considerar (Cuadro 1):

Cuadro 1 - Variables electorales de las elecciones presidenciales de Argentina en 1999, 2003 y 2007

Año	Fuerza Política	Sigla	Fórmula
1999	La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación	Alianza	Fernando De la Rúa - Carlos Álvarez
	Concertación Justicialista para el Cambio	PJ	Eduardo Duhalde - Ramón Ortega
	Acción por la República	APR	Domingo Cavallo - Armando Caro Figueroa
	Sumatoria de fuerzas de centroizquierda e izquierda	CI-I	
	Sumatoria de fuerzas de centroderecha y derecha	CD-D	
2003	Frente para la Lealtad	PJM	Carlos Menem - Juan Carlos Romero
	Frente para la Victoria	PJK	Néstor Kirchner - Daniel Scioli
	Frente Movimiento Popular	PJS	Adolfo Rodríguez Saá - Melchor Romero
	Movimiento Federal RECREAR	LMU	Ricardo López Murphy - Ricardo Gómez Diez
	Afirmación para una República Igualitaria	ARI	Elisa Carrió - Gustavo Gutiérrez
	Unión Cívica Radical	UCR	Leopoldo Moreau - Mario Losada
	Sumatoria de fuerzas de centroizquierda e izquierda	CI-I	
2007	Sumatoria de fuerzas de centroderecha y derecha	CD-D	
	Frente para la Victoria	FPV	Cristina Fernández de Kirchner - Julio Cobos
	Coalición Cívica	CC	Elisa Carrió - Rubén Giustiniani
	Concertación para Una Nación Avanzada	UNA	Roberto Lavagna - Gerardo Morales
	Frente Justicia, Unión y Libertad	FJUL	Alberto Rodríguez Saá - Héctor Maya
	Sumatoria de fuerzas de centroizquierda e izquierda	CI-I	
	Sumatoria de fuerzas de centroderecha y derecha	CD-D	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior.

En el cuadro precedente están detalladas las fórmulas electorales, teniendo en cuenta el nombre de la fuerza política, la sigla que se adopta en este trabajo y la nómina de la candidatura para el cargo presidencial. No obstante, algunas candidaturas, que oscilan desde la centroizquierda o centroderecha, hacia las posiciones extremas del *continuum* ideológico, tuvieron que ser sumarizadas en las variables CI-I y CD-D, por el escaso nivel de apoyo obtenido, razón por la cual su análisis desagregado se tornaría irrelevante.

En el año 1999 las variables electorales CI-I y CD-D, correspondientes a las fuerzas políticas con menor apoyo electoral, que incluyen en el primer caso a los partidos de centro izquierda e izquierda, y en el segundo caso, a los partidos que oscilan entre la centro derecha y derecha, tienen la siguiente composición: (i) CI-I, aglutina a Izquierda Unida, el Partido Humanista, el Partido Obrero, la Alianza Frente de la Resistencia, el Partido de los Trabajadores por el Socialismo y el Partido Socialista Auténtico; y (ii) CD-D, incluye únicamente a la Alianza Social Cristiana.

Para el año 2003, las variables electorales CI-I y CD-D son: (i) CI-I, la cual incluye a Izquierda Unida, el Partido Humanista, el Partido Obrero, el Partido Socialista y el Partido Socialista Auténtico; y (ii) CD-D, contiene a Unidos o Dominados, la Confederación Para Que Se Vayan Todos, Tiempos de Cambio, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Popular de la Reconstrucción y el Movimiento por la Dignidad y la Independencia.

Por último, en las elecciones presidenciales de 2007 las variables electorales CI-I y CD-D estuvieron constituidas del siguiente modo: (i) CI-I, agrega al Movimiento Socialista de los Trabajados por Una Nueva Izquierda, Alianza Frente Amplio hacia la Unidad Latinoamericana, el Frente de Izquierda y los Trabajadores por el Socialismo, el Partido Obrero, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados y el Partido Socialista Auténtico; y (ii) CD-D, incluye a la Confederación Lealtad Popular, Recrear para el Crecimiento, el Movimiento de las Provincias Unidas y el Partido Popular de la Reconstrucción.

Conjuntamente, se evaluará si la variación espacial de la BGCE presenta un comportamiento uniforme, equivalente patrón nacional; o muestra variabilidad a nivel subnacional, pero de tipo estocástica; o si la misma es variable a nivel subnacional, pero heterogéneo espacialmente, es decir, *clusterizado* regionalmente. Para esto, se utilizará el índice de autocorrelación espacial local (GAO, 2022, OYANA, 2021).

Para su cálculo, se procederá a estimar el I de Moran local de la brecha de género de cada una de las variables electorales para los años 1999, 2003 y 2007, considerando los valores relativos de voto en las unidades de observación definidas (Figuras 2 y 3). El modelo especificado se definirá a partir del criterio de contigüidad, de tipo Queen, de orden uno.

Figura 2 - Índice de Autocorrelación espacial local.

$$LISA_i = z_i \sum_{j=1}^n w_{ij} z_j$$

Fuente: Oyana (2021).

Donde:

- z_i : Es el valor estandarizado de la variable de BGCE en la ubicación i .
- w_{ij} : Elemento de la matriz de pesos espaciales que representa la relación entre las ubicaciones i y j .
- z_j : Valor estandarizado de la variable de BGCE en la ubicación j .

Figura 3 - Clusters de autocorrelación espacial local de la BGCE

$$Cluster_i = \begin{cases} \text{Alto-Alto (sesgo femenino)} & \text{si } z_i > 0 \text{ y } \sum_j w_{ij}z_j > 0 \\ \text{Bajo-Bajo (sesgo masculino)} & \text{si } z_i < 0 \text{ y } \sum_j w_{ij}z_j < 0 \end{cases}$$

Fuente: Elaboración propia en base a Oyana (2021).

El uso de este tipo de herramienta resulta idóneo para la identificación de patrones regionalizados de variables cuantitativas cuya distribución espacial difiere significativamente a la de un comportamiento de tipo estocástico. Es decir, que la mencionada distribución geográfica es de tipo no estacionaria, heterogénea espacialmente o, dicho de otra manera, los valores que asumen la variable en los departamentos tienden a *clusterizarse* o presentar un patrón de tipo regionalizado. En caso de que se presentaran patrones de este tipo, eso permitiría dar cuenta sobre la existencia de patrones contextualizados geográficamente de la BGCE. Cuando el comportamiento espacial de la variable no resulte significativo, es decir con un nivel de confianza menor al 95%, implicará que la variable es estacionaria espacialmente y no hay regionalización de la BGCE.

Incidencia general de la brecha de género en el comportamiento electoral

Un rasgo característico del desempeño electoral de las distintas fuerzas políticas para la elección presidencial de 1999 fue que todas tuvieron un sesgo más masculino de su voto, a excepción de la Alianza, encabezada por De la Rúa, que tuvo un sesgo moderadamente femenino (Cuadro 2). Este último tuvo un diferencial de porcentaje mayor en el electorado femenino respecto del masculino, obteniendo casi un 50% de los votos femeninos, mientras que en el voto masculino apenas supera el 47%, con un sesgo más femenino de su voto, del orden de 2,29%.

El peronismo, encabezado por Eduardo Duhalde, obtuvo el segundo lugar en esas elecciones, con un apoyo del 37,85% en el electorado femenino y con el 39,20% en el masculino, obteniendo un sesgo moderado tendencialmente masculino (-1,35%).

Cuadro 2 - Brecha de género en la elección presidencial de 1999

Fórmulas	Votos (F)	% (F)	Votos (M)	% (M)	Diferencia % (F-M)
DE LA RÚA - ÁLVAREZ	4.818.305	49,55	4.260.423	47,25	2,29
DUHALDE - ORTEGA	3.680.705	37,85	3.534.528	39,20	-1,35
CAVALLO - CARO FIGUEROA	934.092	9,61	882.624	9,79	-0,18
CI - I	261.353	2,69	305.513	3,37	-0,68
CD - D	30.397	0,31	34.817	0,39	-0,07

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio del Interior

En el caso del resto las fuerzas electorales, con niveles de apoyo electoral menos sustanciales, también presentan un mayor peso en el electorado masculino, principalmente en el conglomerado de expresiones de la centroizquierda e izquierda. No obstante, la BGCE para la fórmula encabezada por Cavallo y en las expresiones de centroderecha y derecha, resulta prácticamente insignificante (-0,18 y -0,07% respectivamente).

En cuanto a la elección presidencial del año 2003, hay cierto patrón que vuelve a repetirse. Es una fuerza la que acapara el sesgo más femenino del voto, aunque en forma más significativa respecto de la Alianza de 1999: la fórmula encabezada por Elisa Carrió cuenta con un diferencial

relativo del 4,98%; mientras que el sesgo tendencialmente más masculino del voto se reparte en el resto de las opciones electorales (Cuadro 3).

El peronismo se presentó en esas elecciones en forma disgregada a través de tres coaliciones electorales distintas, con candidatos diferenciados. En todos los casos, presentaron niveles moderados de sesgo masculino, destacándose la fórmula encabezada por Carlos Menem (-1,97%) seguida por la encabezada por Néstor Kirchner (-0,74%) y la de Adolfo Rodríguez Saá (-0,64%).

La principal fuerza de tendencia liberal conservadora encabezada por López Murphy, de origen radical, tiene un sesgo masculino moderado (-0,64%), mientras que el radicalismo encabezado por Moreau tiene un sesgo masculino menos marcado (-0,16%). Por otro lado, con exiguos niveles de apoyo, el conglomerado de fuerzas de centroizquierda e izquierda tiene un sesgo masculino relativo mayor que el conglomerado de fuerzas de derecha (-0,58 y -0,23% respectivamente).

Cuadro 3 - Brecha de género en la elección presidencial de 2003

Fórmulas	Votos (F)	% (F)	Votos (M)	% (M)	Diferencia % (F-M)
MENEM - ROMERO	2.339.708	23,41	2.345.819	25,38	-1,97
KIRCHNER - SCIOLI	2.162.346	21,63	2.068.180	22,37	-0,74
LÓPEZ MURPHY - GÓMEZ DIEZ	1.602.727	16,03	1.542.485	16,69	-0,65
CARRIÓN - GUTIERREZ	1.653.584	16,54	1.069.361	11,57	4,98
RODRÍGUEZ SAÁ - POSSE	1.380.637	13,81	1.336.147	14,45	-0,64
MOREAU - LOSADA	225.439	2,26	223.446	2,42	-0,16
CI - I	417.058	4,17	439.414	4,75	-0,58
CD - D	214.164	2,14	219.510	2,37	-0,23

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio del Interior.

En la elección presidencial del año 2007, todas las fórmulas electorales tuvieron un sesgo más masculino que femenino, exceptuando la fórmula encabezada por Elisa Carrió, de la Coalición Cívica (Cuadro 4). La candidatura de Cristina Fernández de Kirchner apenas superó el 44% de los votos femeninos positivos, mientras que en el electorado masculino su performance alcanzó el 45,83%, lo que le representa un sesgo tendencialmente masculino (-1,76%).

En cuanto a Carrió, superó el 25% de los votos entre el electorado femenino, alcanzando el 20% dentro del masculino, siendo la única candidatura presidencial con un sesgo femenino de su voto (4,92%). El sesgo femenino de esta candidata reproduce guarismos similares a la brecha de género electoral existente en el año 2003.

Con respecto a la fórmula encabezada por Roberto Lavagna, superó el 16% entre las mujeres, mejorando su desempeño con los electores masculinos al alcanzar casi el 17,50%, lo que le confiere un perfil más masculino de su voto (-1,16%). Por otro lado, en la fórmula integrada por Alberto Rodríguez Saá, las diferencias son las menos significativas dentro de las fórmulas más votadas. Su electorado tuvo un moderado sesgo masculino (-0,31%).

Cuadro 4 - Brecha de género en la elección presidencial de 2007

Fórmulas	Votos (F)	% (F)	Votos (M)	% (M)	Diferencia % (F-M)
FERNANDEZ DE KIRCHNER - COBOS	4.313.911	44,08	4.087.711	45,83	-1,76
CARRIÓN - GIUSTINIANI	2.470.782	25,25	1.812.814	20,33	4,92
LAVAGNA - MORALES	1.595.444	16,30	1.557.512	17,46	-1,16
RODRIGUEZ SAA - MAYA	738.775	7,55	700.746	7,86	-0,31
CI - I	380.364	3,89	424.822	4,76	-0,88
CD - D	287.662	2,94	334.864	3,75	-0,82

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio del Interior.

En cuanto a las fórmulas presidenciales de tendencia centroderecha y derecha, como así también aquellas de tendencia centroizquierda e izquierda, todas cuentan con un sesgo marcadamente masculino, sin diferencias significativas entre estos dos polos del espectro ideológico, aunque con un leve patrón más masculino en el caso de la izquierda (-0,82% para el electorado tendencialmente de derecha y -0,88% para el de izquierda).

A modo de análisis parcial, en virtud de los resultados analizados, las candidaturas que acapararon gran parte del sesgo femenino del voto fueron la Alianza en 1999, con Fernando De la Rúa, y principalmente, Elisa Carrió en el 2003 y 2007. En estos casos la BGCE no se explicaría por un claro perfil de tipo ideológico progresista-conservador de los votantes; sino más bien la brecha electoral respondería a otros intereses, probablemente más vinculados a otros valores: republicanismo o institucionalismo, entre otros.

Además, en todas las elecciones, las distintas candidaturas tuvieron mayor cantidad de votos absolutos de origen femenino, con respecto al masculino, a excepción de la CI-I, la CD-D, y la candidatura de Menem, las que contaron con una cantidad absoluta de votos mayor en el electorado masculino con respecto al femenino.

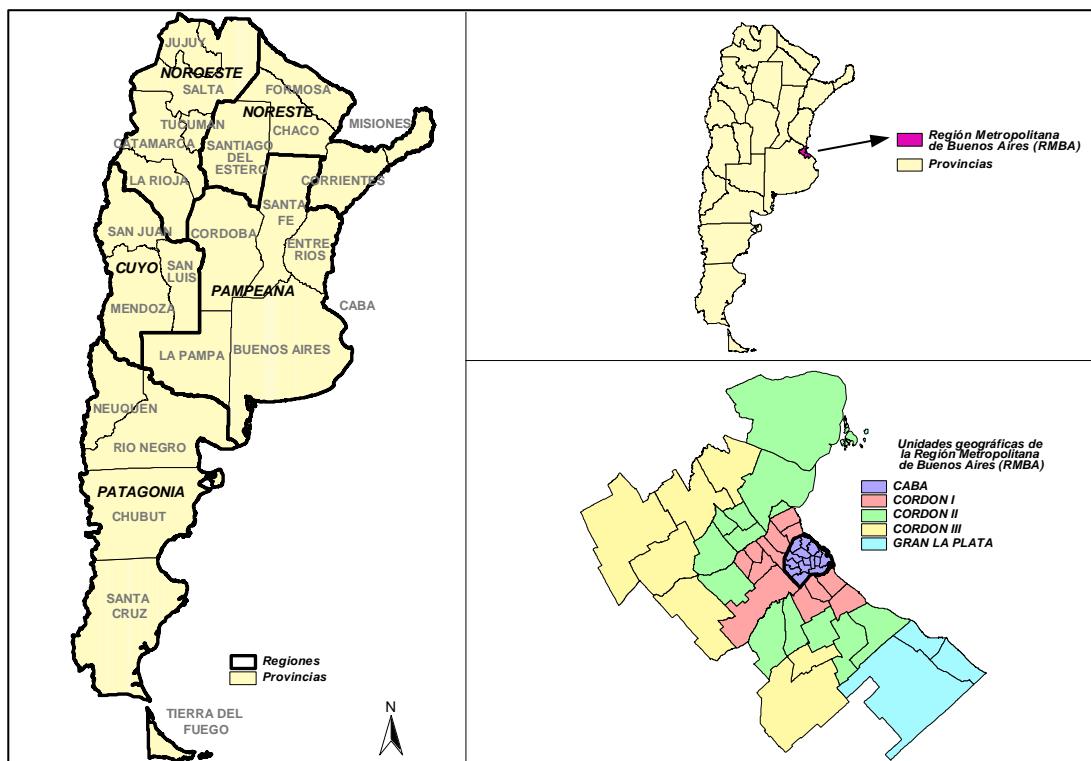
Acorde a estos resultados, y que contrastan con los estudios de la brecha en los países anglosajones, en Argentina solo una fuerza presenta un sesgo claramente femenino, mientras que el sesgo masculino no se concentra en alguna fuerza en particular, sino que se distribuye entre el resto de las candidaturas. Por lo tanto, el plus de votos que obtiene la Alianza entre las mujeres no es en detrimento de alguna otra fórmula presidencial en particular.

Implantación geográfica subnacional de la brecha de género del voto

A los fines de evaluar la incidencia de la BGCE en la división departamental de Argentina en la Figura 4, se pueden ver las unidades geográficas y territoriales que serán mencionadas para analizar los patrones del voto en los años 1999, 2003 y 2007.

En el año 1999, en las provincias de la región Pampeana, de la Patagonia y la mayor parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires, la Alianza presenta un sesgo femenino de su voto con valores que oscilan entre el 2 y 5% (Figura 5). Por el peso demográfico, de destaca el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), con una brecha que oscila entre 5 y 10% (Figura 4). En el norte del país prevalece un sesgo masculino de su voto.

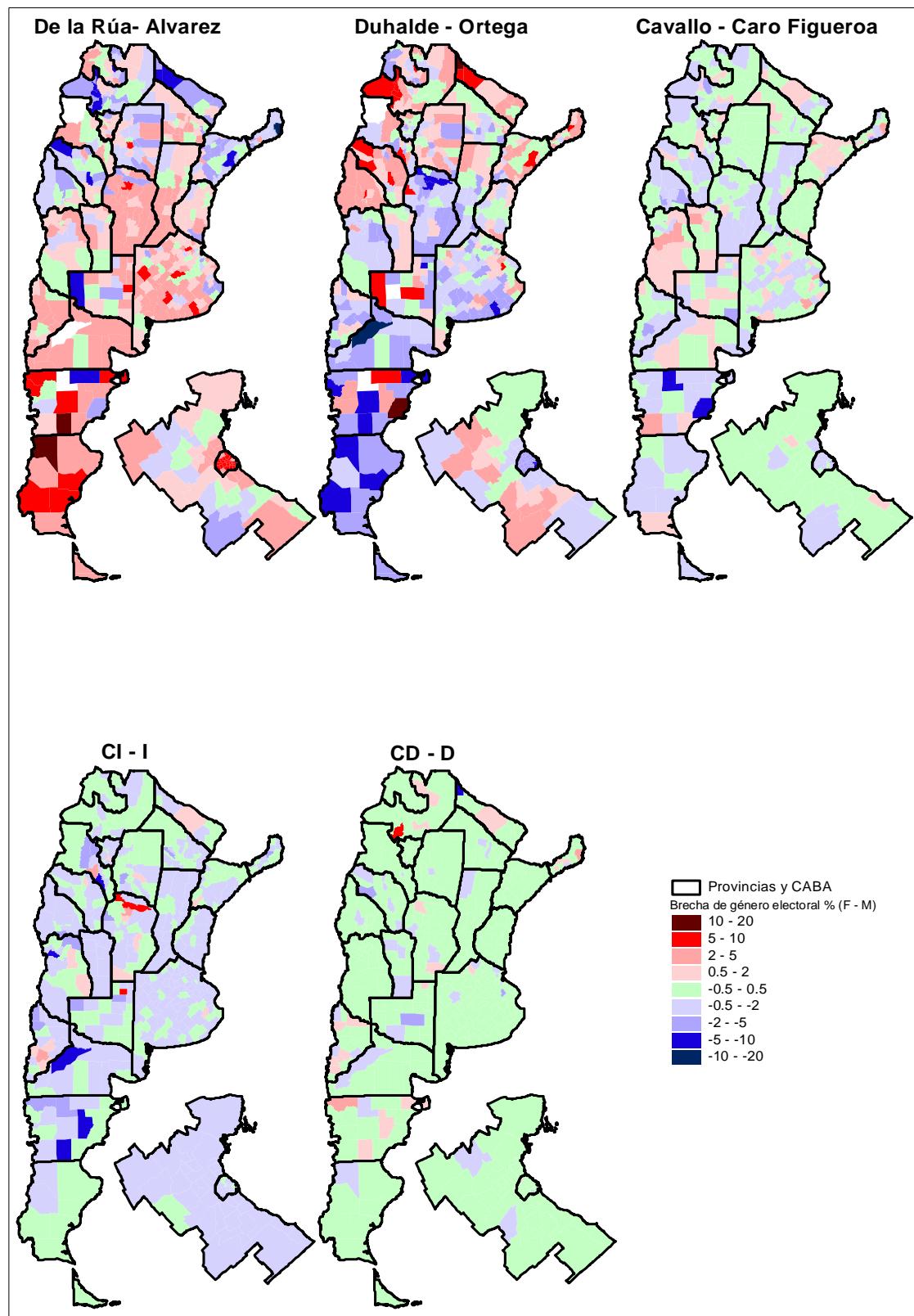
Figura 4 - Unidades geográficas y territoriales de Argentina. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Instituto Geográfico Nacional y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos



En cuanto a la candidatura de Duhalde, en el norte del país y en los departamentos del segundo cordón de la RMBA sobresale el sesgo femenino, valores que oscilan entre el 2 y 5%. En el resto del país, hay un patrón tendencialmente masculino. Las otras candidaturas tienen una configuración poco diferenciada, aunque la CI-I presenta un sesgo masculino de su voto en casi todo todos los departamentos del país, que llega hasta casi al (-2%).

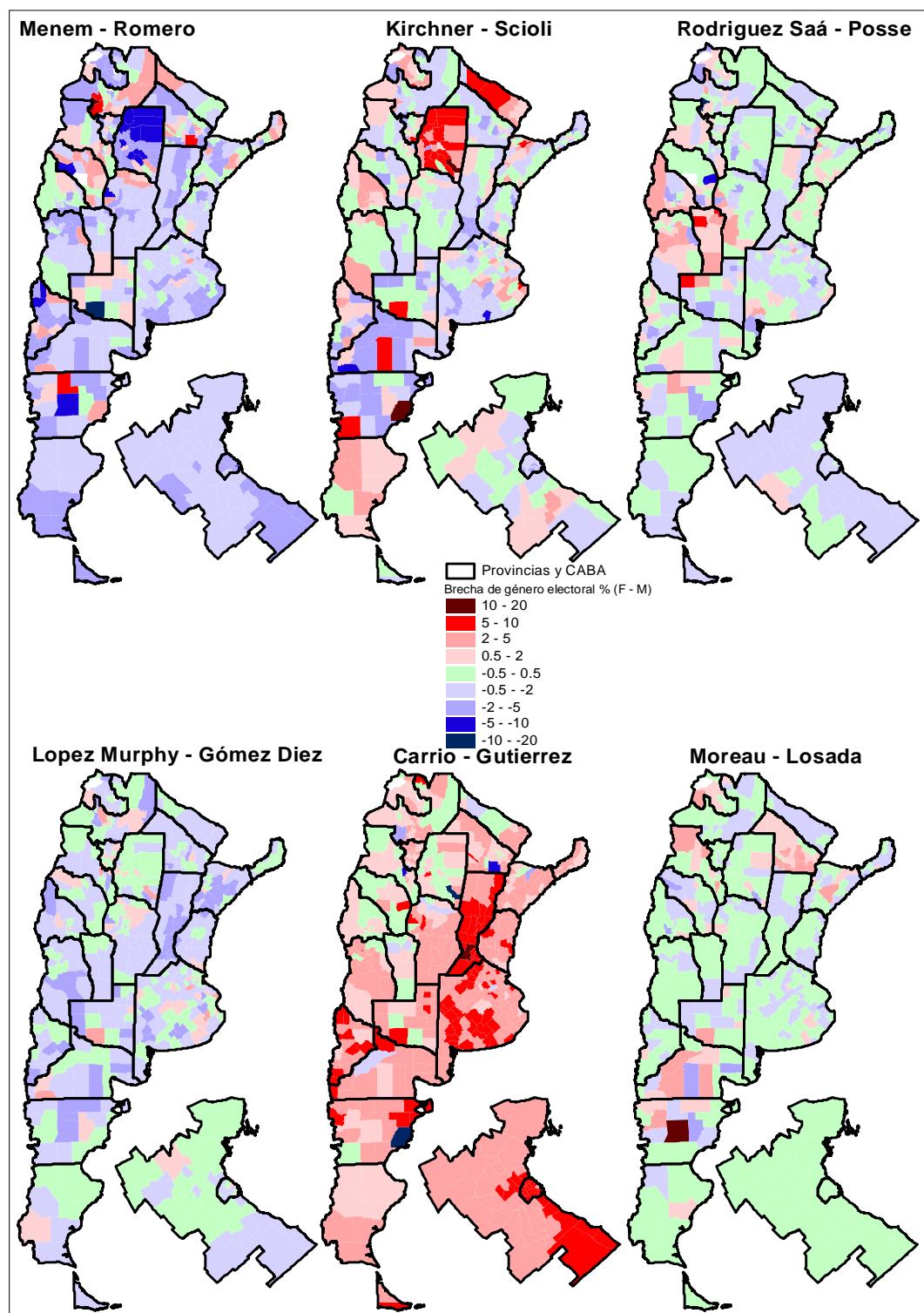
Considerando las elecciones del año 2003, las candidaturas de origen peronista tienden a presentar un comportamiento más masculino de su voto, principalmente Menem, llegando a un diferencial de (-2%). No obstante, en su caso, su candidatura presenta una leve tendencia femenina en el noroeste del país, principalmente en provincias con gobernadores que lo apoyaron. Contrariamente, Kirchner cuenta con un patrón más femenino de su voto en el noreste, sur de la Patagonia y en los departamentos del segundo cordón de la RMBA, coincidente con el apoyo de los líderes peronistas en esos territorios, alcanzando brechas de hasta el 10% (Figura 6). Por su parte, la candidatura de Rodríguez Saá, tiene un sesgo más femenino de su voto en las provincias de Cuyo y en los departamentos limítrofes de Córdoba, en el centro del país, con valores que oscilan entre 2 y 5%, también coincidente con su influencia política-territorial subnacional.

Figura 5 - Implantación geográfica de la brecha de género de la elección presidencial de 1999. Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio del Interior.



Las candidaturas de extracción no peronista, como las de López Murphy y Moreau, tienen un comportamiento heterogéneo en todo el país, con un sesgo masculino más extendido en el caso del primero y una brecha menos diferenciada en el segundo.

Figura 6 - Implantación geográfica de la brecha de género de la elección presidencial de 2003..



Elaboración propia con base a datos del Ministerio del Interior

Contrariamente, Elisa Carrió presenta un claro patrón femenino de su voto en casi todo el país, destacándose principalmente los departamentos de la región pampeana, CABA y departamentos del sur de la RMBA, donde tiene una brecha entre 5 y 10%.

Finalmente, al considerar las elecciones del año 2007, tanto la candidatura de Fernández de Kirchner, como la de Lavagna, presentan un patrón geográfico de su voto tendencialmente masculino en la mayor parte del país, con valores que llegan hasta el (-5%). No obstante, la primera candidata, tiene un leve sesgo femenino de su voto en el norte del país y en el norte de la Patagonia (Figura 7).

El comportamiento subnacional de las candidaturas de Rodríguez Saá, de la CI-I y de la CD-D tienen una brecha mayoritariamente indiferenciada, o con tendencia hacia un sesgo masculino, que puede alcanzar el (-2%). No obstante, Rodríguez Saá tienen un sesgo femenino en su ámbito de influencia política territorial, con guarismos que oscilan entre 2 y 5%.

Por su parte, la candidatura de Carrió presenta un patrón algo similar al del año 2003, con una brecha de género femenina que abarca a casi todo el país. Ese sesgo es más importante en la región pampeana, CABA y departamentos de la RMBA, con un diferencial que alcanza el 10% aproximadamente.

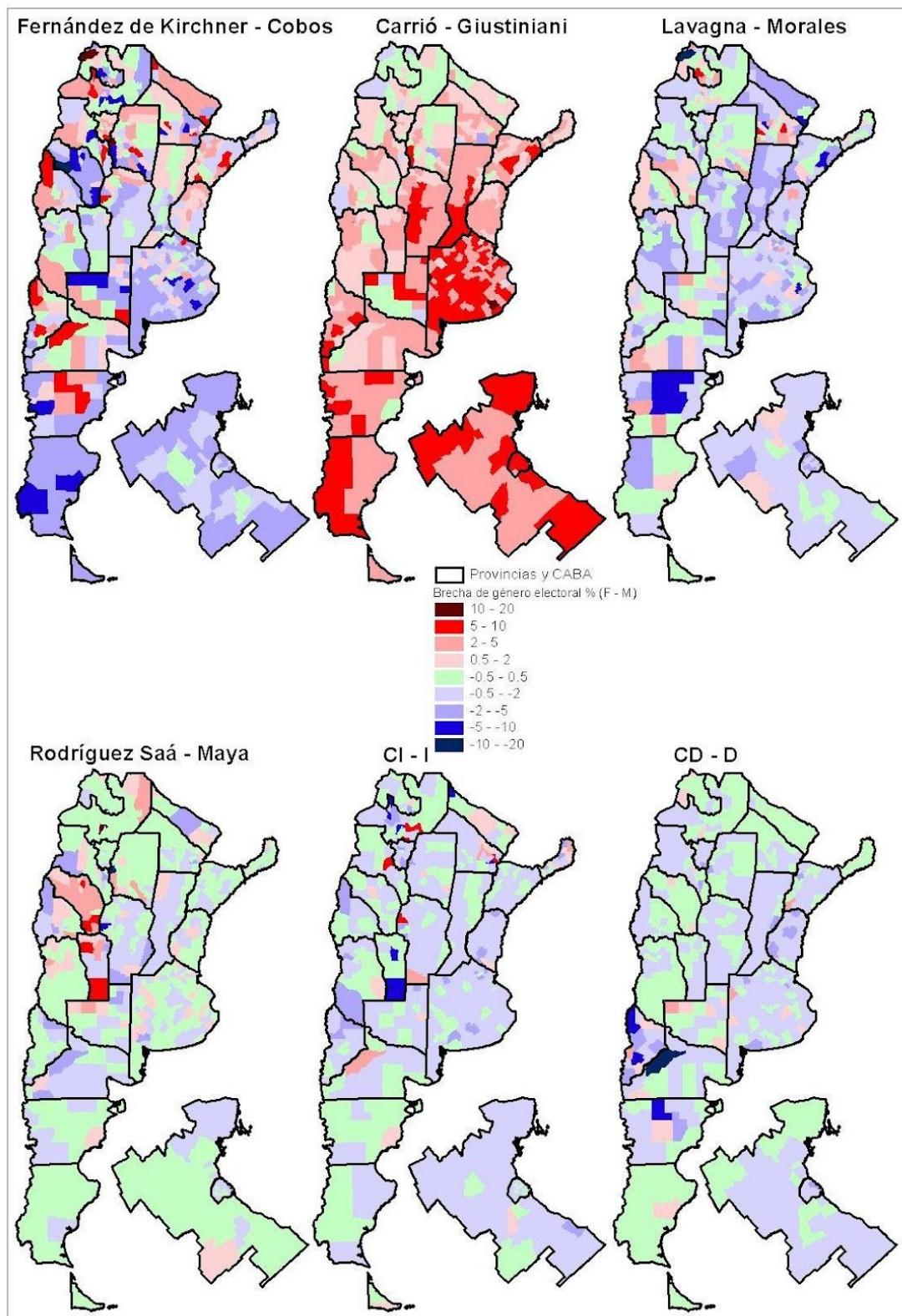
Finalmente, resulta importante señalar que la implantación de la BGCE para cada una de las variables electorales analizadas, no permiten determinar si presentan un patrón *clusterizado* regionalmente que resulte estadísticamente significativo. Para ello, a continuación, se procederá a evaluar los patrones de la brecha de género del voto mediante índices de autocorrelación espacial local.

Procesos de regionalización de la brecha de género del voto

Para identificar cuáles son las áreas específicas en las que el sesgo femenino o el masculino de la brecha de género de cada una de las variables analizadas se regionaliza, se procede a realizar una estimación mediante el índice de autocorrelación espacial local – LISA (OYANA, 2021). En ese sentido, se procederá a representar cartográficamente los *clusters* estimados.

Analizando los patrones de regionalización para las dos principales fórmulas presidenciales en el año 1999 (Figura 8), se observa que en general tienen una implantación periférica en cuanto a las áreas en las que se *clusteriza* espacialmente en el país. Mientras que la Alianza presenta una estructura espacial del sesgo femenino en la Patagonia, y masculino en el norte del país, en el caso del peronismo es la inversa.

Figura 7 - Implantación geográfica de la brecha de género de la elección presidencial de 2007



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio del Interior.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) hay cierta regionalización con un claro sesgo masculino del voto peronista, y es femenino en el caso de la Alianza, esta última proyectándose en los municipios colindantes hacia el sur y hacia el norte de CABA.

Por otra parte, la fórmula encabezada por Domingo Cavallo, también presenta una estructura espacial, con sesgo masculino del voto en CABA y con sesgo femenino en el noreste del país. En el resto de Argentina, su patrón es heterogéneo. Al mismo tiempo, en las fuerzas de izquierda y de derecha no hay evidencia de patrones de regionalización significativos, por lo tanto, prevalecen escenarios subnacionales de tipo estocásticos.

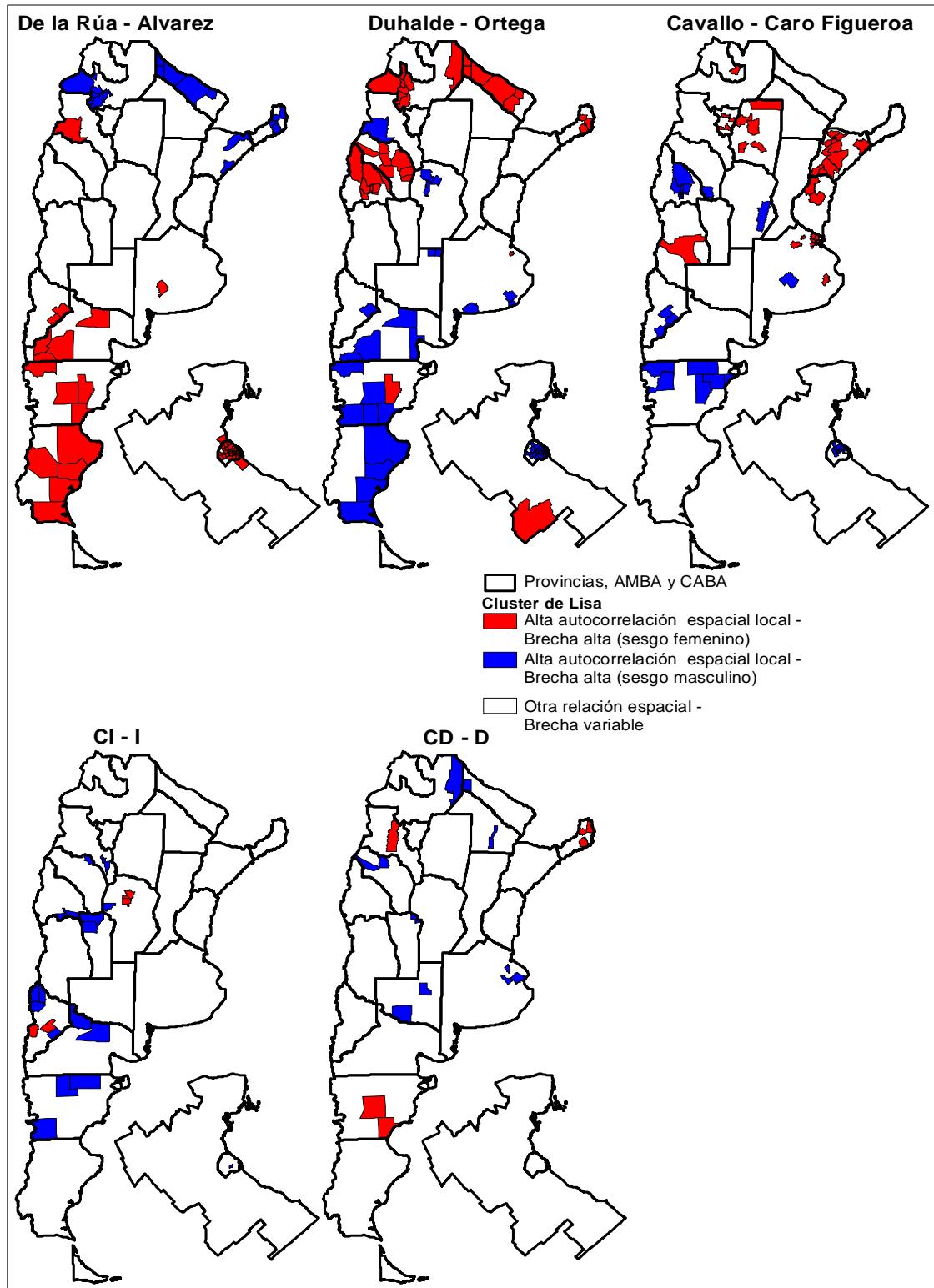
En cuanto a la consideración de los patrones de regionalización de las brechas de género en el comportamiento electoral para el año 2003 (Figura 9), en primer lugar, se analizará el caso del voto de las fórmulas presidenciales de extracción peronista: Carlos Menem, Néstor Kirchner y Alberto Rodríguez Saá. Las tres candidaturas presentan ciertos marcos de regionalización en su voto, los que estarían vinculados a procesos políticos territoriales subnacionales, ya que son coincidentes con las áreas de gobierno en el nivel provincial y/o municipal.

Mientras que Carlos Menem tiene un patrón regionalizado con sesgo femenino en el norte del país y un sesgo masculino *clusterizado* de su voto en Santiago del Estero; Kirchner en esa provincia tiene un claro sesgo femenino (el gobernador de esa provincia lo apoyó en esa elección). Contrariamente, Néstor Kirchner presenta una regionalización de sesgo masculino de su voto en el sur de Santa Fe y en CABA.

En el caso de Adolfo Rodríguez Saá, muestra un patrón de regionalización de sesgo femenino del voto en el área de Cuyo, su bastión electoral; mientras que habría evidencia de un sesgo de tipo más masculino en algunos municipios del segundo y tercer cordón del AMBA.

En lo que concierne a la regionalización del sesgo masculino de su voto, daría cuenta de un patrón de tipo territorial, ya que es coincidente con las provincias de Santa Cruz y de La Rioja. También habría cierto patrón geográfico en el sur de la provincia de Buenos Aires y centro-este de la provincia de La Pampa.

Figura 8 - Heterogeneidad espacial de la brecha de género en la elección presidencial de 1999.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio del Interior

En el caso de las fórmulas de origen radical, tales como las de Leopoldo Moreau, Ricardo López Murphy y Elisa Carrió, existirían también ciertos patrones geográficos y territoriales. En tal sentido, el voto por Moreau presenta cierta estructura espacial de sesgo femenino en el Chaco, provincia gobernada en ese momento por el radicalismo. En el caso de Ricardo López Murphy, presenta cierta *clusterización* espacial en departamentos de Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos.

Asimismo, Elisa Carrió exhibe una regionalización de su voto, con claro sesgo femenino, siendo la única opción electoral que tiene este patrón regionalizado de este tipo en la zona núcleo de Argentina. Se destaca en la RMBA y la región Pampeana, principalmente en la provincia de Santa Fe y en la provincia de Buenos Aires.

Para las elecciones del año 2007 (Figura 10), exceptuando el caso de Carrió, ninguna otra opción electoral presenta una regionalización del sesgo femenino en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La fórmula encabezada por ella, además, exhibe este mismo patrón en el sur y en el norte de la provincia de Buenos Aires; y en el sur de Santa Fe. En gran medida, presenta un patrón de regionalización estable, similar al año 2003.

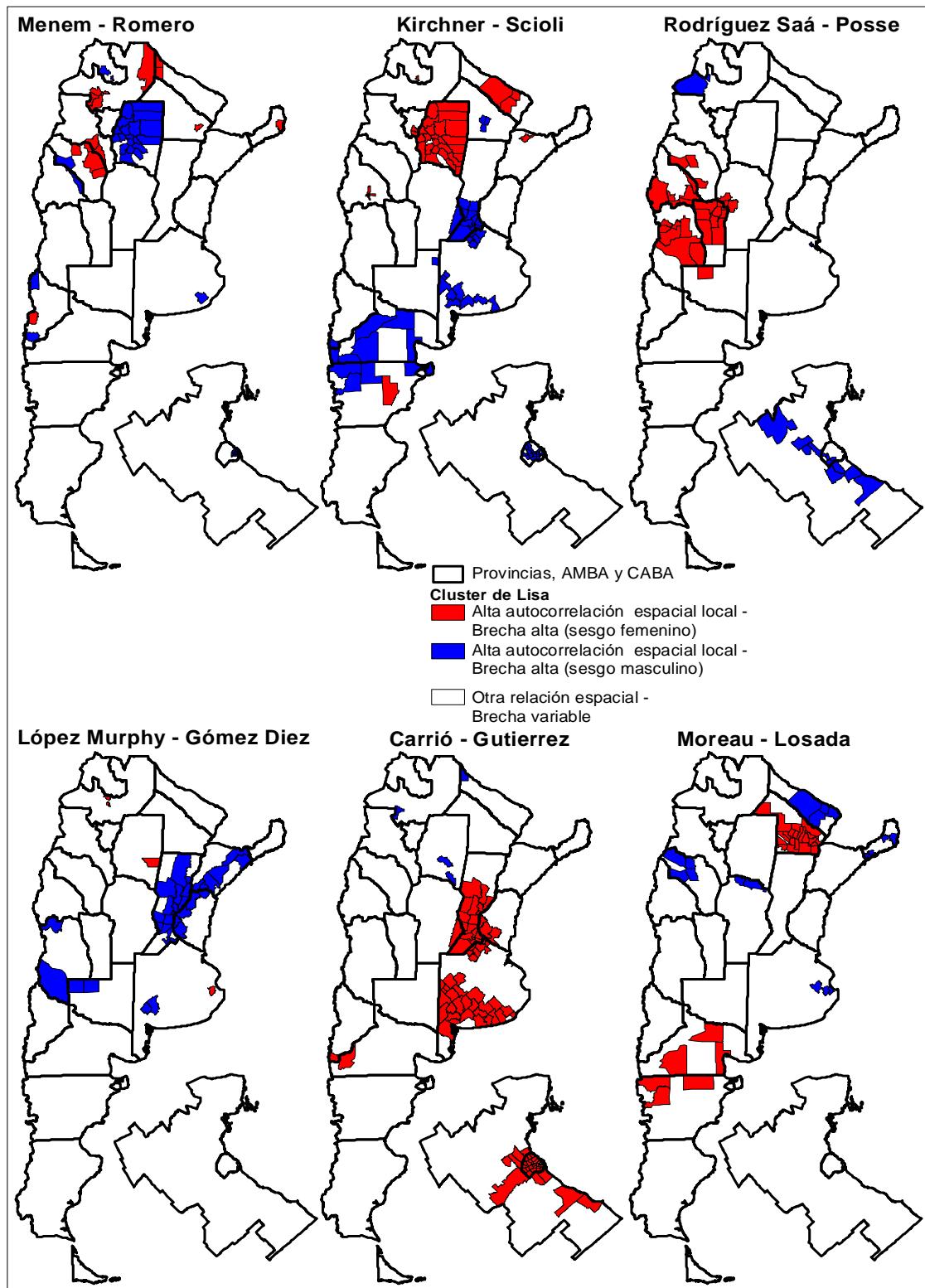
La regionalización del sesgo femenino del voto de la fórmula Fernández de Kirchner – Cobos, es poco compacta y en general, en áreas con escasa cantidad de electores. Se destacan en el norte de Chubut y de Neuquén, en la Patagonia, y en el extremo norte del país.

Por su parte, el sesgo femenino de Lavagna se presenta en forma mucho más discontigua, destacándose en algunas áreas del sureste de Chaco y sur de La Rioja. Además, en cuanto a la regionalización del sesgo masculino de su voto, se presenta en forma aislada en el centro de la Provincia de Chubut, centro de Formosa y más destacable, desde el punto de vista poblacional, el centro de la provincia de Santa Fe.

Al mismo tiempo, el voto de Alberto Rodríguez Saá presenta un patrón *clusterizado*, con sesgo femenino de su voto en Cuyo; mientras que las opciones de izquierda y de derecha carecen de patrones significativos, por estar atomizados y/o implantarse en áreas poco pobladas.

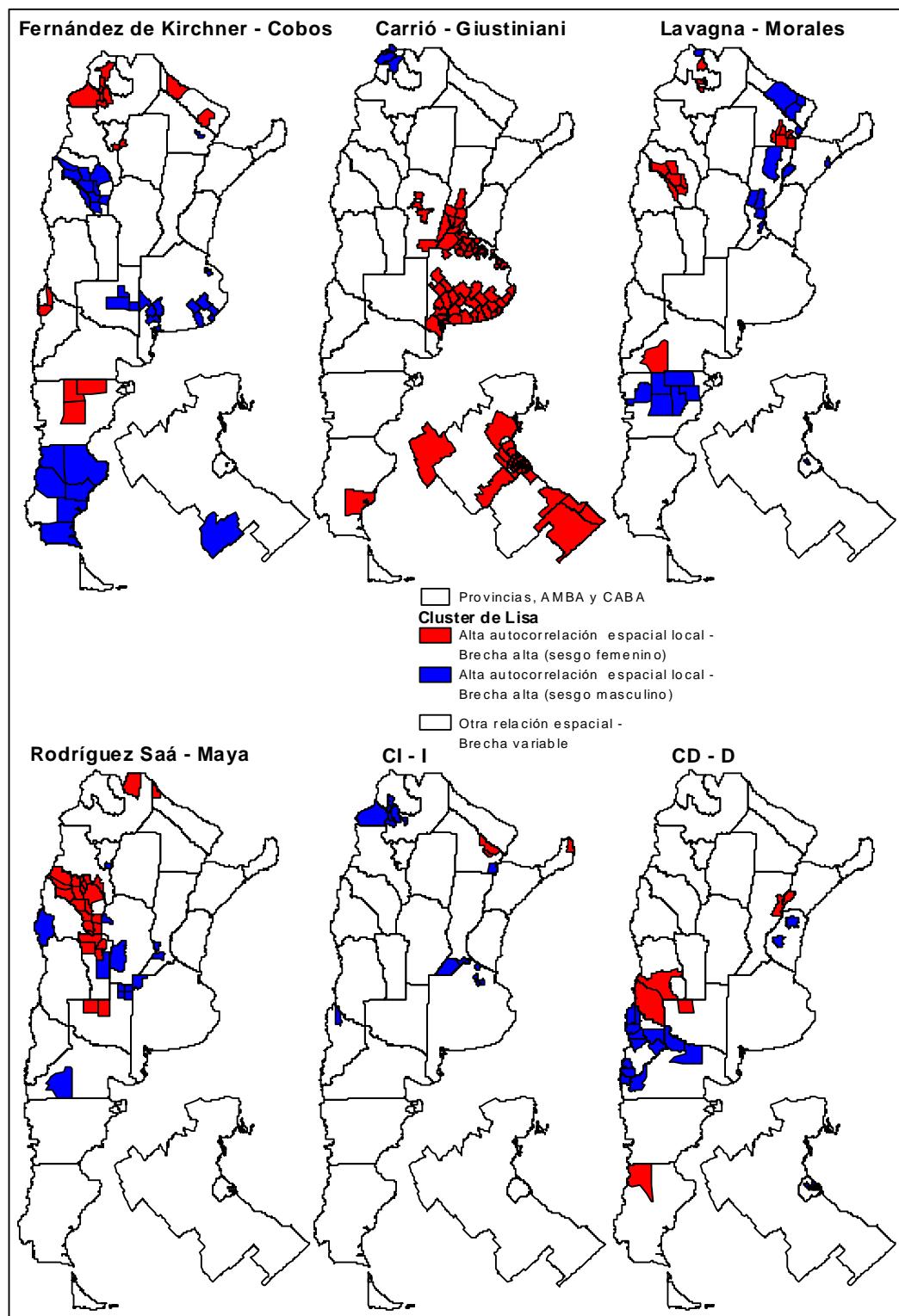
Finalmente, es menester considerar el peso electoral que tienen los distintos *clusters* de regionalización de la BGCE, en relación con el total del país, y analizar en forma detallada el comportamiento que presenta el electorado en estos. Para esto se considera la *clusterización* con sesgo femenino, comparando únicamente las fórmulas electorales que evidenciaron un mayor diferencial positivo y negativo de la brecha de género (Cuadro 5).

Figura 9 - Heterogeneidad espacial de la brecha de género en la elección presidencial de 2003



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio del Interior

Figura 10 - Heterogeneidad espacial de la brecha de género en la elección presidencial de 2007.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio del Interior

Cuadro 5 - Peso de los *clusters* de brecha de género para las elecciones de 1999, 2003 y 2007

Año	Clusters	Votos positivos respecto total del país (%)	Fórmulas	Votos (F)	% (F)	Votos (M)	% (M)	Diferencia % (F-M)
1999	Femenino De la Rúa	13,36	DE LA RÚA - ÁLVAREZ	748.174	57,08	618.383	51,83	5,25
			DUHALDE - ORTEGA	297.903	22,73	317.663	26,63	-3,90
	Femenino Duhalde	1,93	DE LA RÚA - ÁLVAREZ	73.527	40,86	77.047	42,42	-1,56
			DUHALDE - ORTEGA	93.530	51,97	89.384	49,21	2,76
2003	Femenino Carrió	34,54	MENEM - ROMERO	628.907	18,11	642.638	20,26	-2,15
			CARRIÓN - GUTIERREZ	801.733	23,08	522.355	16,47	6,62
	Femenino Menem	1,60	MENEM - ROMERO	67.393	44,42	68.320	43,91	0,51
			CARRIÓN - GUTIERREZ	12.562	8,28	8.692	5,59	2,69
2007	Femenino Carrió	33,15	FERNANDEZ DE KIRCHNER - COBOS	1.131.995	34,76	1.090.950	37,06	-2,31
			CARRIÓN - GIUSTINIANI	1.106.463	33,97	805.674	27,37	6,60
	Femenino Fernández de Kirchner	5,78	FERNANDEZ DE KIRCHNER - COBOS	358.756	63,09	317.711	61,88	1,21
			CARRIÓN - GIUSTINIANI	76.311	13,42	56.939	11,09	2,33

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio del Interior.

A modo de síntesis, se puede afirmar que los *clusters* regionalizados, con sesgo femenino del voto de las candidaturas de origen peronista, tienen un peso marginal considerando la suma de votos positivos de los mismos con respecto del total nacional. El valor más alto se da en el año 2007 y no alcanza el 6%.

En cuanto a las principales fórmulas de origen no peronista, el comportamiento es más heterogéneo: (i) el *cluster* femenino de De la Rúa en 1999 representa apenas el 13% de los votos positivos del total del país, razón por la cual, podemos afirmar que su importancia es exigua, y en el misma, su brecha, con sesgo femenino, alcanza el 5%, duplicando su alcance nacional del 2,29%; (ii) los *clusters* regionalizados del sesgo femenino del voto a Carrió en los años 2003 y 2007 tienen un peso más considerable, alcanzando un tercio del total de votos positivos del país; y en ambos años, la BGCE se aproximan al 7%, pese a que no hay un gran diferencial con respecto a su patrón en el total del país, próximo al 5%. Igualmente, dentro de esos ámbitos regionalizados, considerando únicamente a las electoras, Elisa Carrió presenta mayor paridad competitiva frente a sus contendientes.

Consideraciones finales

En este trabajo se abordó una de las tantas dimensiones para tener en cuenta en los análisis del comportamiento del electorado: la brecha de género del voto. Considerando el comportamiento electoral, según género, en las elecciones presidenciales de 1999, 2003 y 2007, se puede afirmar que las brechas en esos años, para las distintas candidaturas, son poco reveladoras, al menos comparando con los Estados Unidos de Norteamérica. Es decir, en términos globales en Argentina, las diferencias del comportamiento de los electorados femenino y masculino no son cuantitativamente relevantes.

No obstante, a pesar de esa limitación, hay ciertos rasgos en Argentina que resultan singulares. En tal sentido, el sesgo femenino del voto es captado por variantes políticas moderadas, que presentan perfil ideológico con valores de tipo republicanos. Por ejemplo, los patrones del voto por la Alianza encabezada por De la Rúa en 1999, y principalmente, la candidatura de Elisa Carrió en los años 2003 y 2007, quienes muestran un sesgo femenino de su voto, principalmente esta última, que alcanza un diferencial del 5%. En cuanto al sesgo masculino, se distribuye entre el resto de las

variantes de la oferta política, es decir, las facciones peronistas, la centroderecha, la derecha, la centroizquierda y la izquierda.

Contrariamente, cuando se analizan los patrones del voto en el nivel subnacional en Argentina, las pautas diferenciales del voto entre ambos electorados exhiben dinámicas contrastantes, con respecto a los patrones generales. Por un lado, Elisa Carrió, presenta un sesgo femenino en casi todo el país, siendo más fuerte en la región pampeana y la Región Metropolitana de Buenos Aires, donde esa brecha es mayor a su promedio nacional. Por otro lado, las fórmulas de origen peronistas presentan una configuración más masculina del voto, exceptuando algunas regiones, o provincias, en general menos pobladas, donde las facciones políticas locales apoyan sus candidaturas.

Conjuntamente, los hallazgos alcanzados demuestran la inexistencia de un patrón espacial uniforme, mucho menos aleatorio. Acorde al análisis de las variables electorales según género, utilizando índices de autocorrelación espacial local, puede afirmarse que la BGCE presenta un patrón no estacionario en algunas candidaturas. Es decir, que hay evidencia de patrones regionalizados, donde la brecha de género responde a efectos contextuales de tipo geográfico.

En tal sentido, la regionalización del sesgo femenino de la brecha de género del voto, favorable a la candidatura de Elisa Carrió, tiende a concentrarse en la zona núcleo de Argentina, es decir, el área pampeana, en CABA y en parte del Gran Buenos Aires, en las elecciones presidenciales de los años 2003 y 2007. Además, da cuenta de una distribución de su voto heterogénea espacialmente, coincidente con la configuración territorializada de la competencia política en Argentina: el área central del país donde hay equidad competitiva entre las fuerzas políticas.

Por otro lado, las variantes de origen peronista suelen presentar un sesgo femenino de su voto, en forma *clusterizada*, en el norte del país, que en parte se corresponde con otra dimensión del proceso de territorialización política en Argentina: hay coincidencia con el área norte del país donde la competencia política nacional está hegemónizada por las facciones territoriales del peronismo. Sin embargo, los *clusters* son menos compactos, presentan variaciones a través del tiempo y se corresponden con partes del país con menor peso demográfico.

También resulta importante aclarar que la regionalización del sesgo masculino del voto no presenta un patrón repetitivo para ninguna variante de la oferta electoral. Además, los extremos del espectro ideológico, la izquierda y la derecha, carecen de patrones regionalizados de la BGCE, es decir, presentan un comportamiento estocástico en los apoyos que reciben de sus votantes femeninos y masculinos.

Por lo tanto, habiendo evaluado la importancia de los *clusters* de regionalización de la brecha de género, con el propósito de identificar escenarios en contextos subnacionales que sean disruptivos con respecto a la dinámica política nacional, el resultado es limitado, ya que en general las regionalizaciones representan una mínima fracción con respecto a la totalidad del electorado. Sin embargo, en el caso del marco regional de Carrió, donde su brecha muestra un sesgo femenino más significativo, representa un tercio del electorado, su diferencial promedio es del orden del 7% y, además, presenta una mayor equidad competitiva frente a las candidaturas triunfadoras.

A modo de conclusión, se puede realizar una consideración metodológica sobre la importancia de incorporar al análisis de los procesos políticos, electorales y geográficos el uso de herramientas estadísticas locales, entre las que se encuentran los índices de autocorrelación espacial local. En tal sentido, su utilización nos permite dar cuenta de procesos espacialmente no estacionarios en nuestras variables, es decir, captar su heterogeneidad espacial, identificando el emplazamiento específico donde ocurren distintos tipos de patrones que responden a efectos contextuales de tipo geográficos, incluyendo a la brecha de género del voto.

Referências

- AZEVEDO, D. A. (2023) The need for electoral geography: the possibilities in the field. *GEOUSP Espaço e Tempo* v. 27, n.2, e-204649.
- AGNEW, J. (1987). Place and Politics. The geographical mediations of State and Society. Londres: Unwing Hyman.
- AGNEW, J. (1996). Mapping politics: how context counts in electoral geography. *Political Geography*, v. 15, n. 2, p. 129-146.
- ARCHENTI, N.; TULA, M.I. (eds). (2014). La representación imperfecta. Logros y desafíos de las mujeres políticas. Buenos Aires: Eudeba.
- ARCHENTI, N.; TULA, M.I. (2017). Critical challenges of quotas and parity in Latin America. In Women, politics and democracy in Latin America. In: DOŠEK, T.; FREIDENBERG, F.; CAMINOTTI, M.; MUÑOZ-POGOSSIAN, B. (Eds.) Women, politics and democracy in Latin America. New York: Palgrave Macmillan.
- BROWN, M.; KNOPP, L.; MORRILL, R. (2005). The culture wars and urban electoral politics: sexuality, race, and class in Tacoma, Washington. *Political Geography*, v. 24, i. 3, p. 267-291.
- CALVO, E.; ESCOLAR, M. (2005). La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral. Buenos Aires: Prometeo.
- CARROLL, S. (1988). Women's Autonomy and the Gender Gap: 1980 and 1982. In: MUELLER, C. (Ed.). *The Politics of the Gender Gap: The Social Political Influence*. Beverly Hills: Sage, p. 236-257.
- CAVAROZZI, M.; CASULLO, E. (2002). Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿consolidación o crisis?. In: CAVAROZZI, M.; ABAL MEDINA, J. (Eds.). *El Asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, p. 9-30.
- CHANAY, C.; ALVAREZ, R.; NAGLER, J. (1998). Explaining the Gender Gap in U.S. Presidential Elections, 1980-1992. *Political Research Quarterly*, v. 51, n. 2, p. 311-339.
- CHILDS, S.; COWLEY, P. (2011). The politics of local presence: Is there a case for descriptive representation? *Political Studies*, v.59, n.1, p.1-19.
- CONOVER, P. (1988). Feminists and the Gender Gap. *The Journal of Politics*, v. 50, n. 4, p. 985-1010.
- COOK, E.; WILCOX, C. (1991). Feminism and the Gender Gap – A Second Look. *The Journal of Politics*, v. 53, n. 4, p. 1111-1122.
- CRUZ, F. (2019). Socios pero no tanto. Partidos y coaliciones en Argentina 2003-2015. Buenos Aires: EUDEBA.
- DEITCH, C. (1988). Sex Differences in Support for Government Spending. In: MUELLER, C. (Ed.). *The Politics of the Gender Gap: The Social Political Influence*. Beverly Hills: Sage, p. 192-216.
- ERICKSON, L.; O'NEILL, B. (2002). The Gender Gap and the Changing Woman Voter in Canada. *International Political Science Review*, v. 23, n. 4, p. 373-392.
- ESCOLAR, M. (2014). Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en Estados democráticos Multinivel. In: ESCOLAR, M.; ABAL MEDINA, J. (Eds.). *Modus Vivendi. Política multinivel y estado federal en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, p. 29-76.
- ETHINGTON, P.; McDANIEL, J. (2007). Political places and institutional spaces: the intersection of Political Spaces and Political Geography. *Annual Revision of Political Science*, n.10, p.127-142.
- FORTHERINGHAM, A.; LI, Z. (2023). Measuring the Unmeasurable: Models of Geographical Context. *Annals of the American Association of Geographers*, v. 113, n. 10, p. 2269-2286.
- FREIDENBERG, F.; GILAS, K.; GARRIDO DE SIERRA, S.; SAAVEDRA HERRERA, C. (2022). Women in Mexican Subnational Legislatures. From Descriptive to Substantive Representation. Switzerland: Springer Nature.
- GILENS, M. (1988). Gender and Support for Reagan: A Comprehensive Model of Presidential Approval. *American Journal of Political Science*, v. 32, n. 1, p. 19-49.
- GAO, J. (2022). *Fundamentals of Spatial Analysis and Modelling*. Boca Ratón: Taylor & Francis Group.
- GIRAUDY, A.; MONCADA, E.; SNYDER, R. (2019). *Inside countries: subnational research in comparative politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- HELDEROP, E.; GRUBESIC, T. (2022). Cluster identification. In: REY, S.; FRANKLIN, R. (Eds.). *Handbook of Spatial Analysis in the Social Sciences*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, p. 245-261.
- INGLEHART, R.; NORRIS, P. (2003). *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change around the World*. New York: Cambridge University Press.
- INGLEHART, R.; NORRIS, P. (2000). The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective. *International Political Science Review*, v. 21, n. 4, p. 441-463.
- KAUFMANN, K.; PETROCIK, J. (1999). The Changing Politics of American Men: Understanding the Sources of the Gender Gap. *American Journal of Political Science*, v. 43, n. 3, p. 864-887.
- KELLEY, J.; MCALLISTER, I. (1983). The Electoral Consequences of Gender in Australia. *British Journal of Political Science*, v. 13, n. 3, p. 365-377.
- KLEIN, E. (1984). *Gender Politics*. Massachusetts: Harvard University Press.
- KWAN, M. (2012). The Uncertain Geographic Context Problem. *Annals of the American Association of Geographers*, v. 102, n. 5, p. 958-968.
- LODOLA, G.; SELIGSON, M. (2013). *Cultura política de la democracia en Argentina y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Vanderbilt University-Universidad Torcuato Di Tella-CIPPEC.
- MANZA, J.; BROOKS, C. (1998). The Gender Gap in U.S. Presidential Elections: When? Why? Implications?. *American Journal of Political Science*, v. 103, n. 5, p. 1235-1266.
- OYANA, T. (2021). *Spatial Analysis with R. Statistics, Visualization, and Computational Methods*. Boca Raton: Taylor & Francis Group, LLC.
- RUDDICK, S. (1989). *Maternal Thinking*. Boston: Beacon Press.
- RUSCIANO, F. (1992). Rethinking the Gender Gap: The Case of West German Elections, 1949-1987. *British Journal of Political Science*, v. 27, n. 4, p. 497-523.
- SAPIRO, V. (1983). *The Political Integration of Women*. Urbana: University of Illinois Press.
- SAPIRO, V.; CONOVER, P. (1997). The Variable Gender Basis of Electoral Politics: Gender and Context in the 1992 US Election. *British Journal of Political Science*, v. 27, n. 4, p. 497-523.
- SCARAMELLA, C. (2023, 1 de diciembre). Configuraciones regionales y territoriales de las elecciones presidenciales de Argentina en 2023. In: IX CONGRESO DE GEOGRAFÍA DE UNIVERSIDADES PÚBLICAS, 2023, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ponencia.
- SCARAMELLA, C. (2013a, 23 de octubre). La brecha de género electoral en Entre Ríos: su significancia e implantación territorial entre 1999 y 2007. In: IV CONGRESO DE GEOGRAFÍA DE UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y XI JORNADAS CUYANAS DE GEOGRAFÍA, 2013, Mendoza, Argentina. Ponencia.
- SCARAMELLA, C. (2013b, 18 de octubre). Comportamiento electoral y gender gap: su incidencia y estructura espacial en Argentina (1999-2007). In: XI CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANÁLISIS POLÍTICO (SAAP), 2013, Paraná, Argentina. Ponencia.
- SHAPIRO, R.; MAHAJAN, H. (1986). Gender Differences in Policy Preferences: A Summary of Trends From the 1960s to the 1980s. *The Public Opinion Quarterly*, v. 50, n. 1, p. 42-61.
- SCHWINDT-BAYER, L. (Ed.). (2018). An introduction to gender and representation in Latin America. In *Gender and representation in Latin America*. Oxford: Oxford Scholarship.
- SNYDER, R. (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, v. 36, n. 1, p. 93-110.
- VARETTO, C. (2017). Las múltiples vidas del sistema de partidos en Argentina. Villa María: EDUVIM.
- YAGAMATA, Y.; SEYA, H. (2020). *Using Big Data. Methods and Urban Applications*. London: Elsevier.